

/ III /

PETICIONES PARA NO OLVIDAR



COMUNIDAD CRISTIANA
NTRA. SRA. DEL RECUERDO

25 AÑOS

creciendo en compañía

1 9 9 1 - 2 0 1 6



A ti acudo	2
Al finalizar un curso.....	2
Ante el Juicio	2
Bendíceme	2
Contemplativo en la acción.....	3
Danos, Señor, entrañas de misericordia.	3
El don de la fe	3
El valor de la Cruz.....	4
En la tentación	4
En ti confío.....	4
Enséñanos	4
Madre, Enséñanos a decir Amén	5
¡Oh Dios!, enséñame a orar.....	5
Petición por las familias 1	5
Petición por las familias 2	6
Por la Iglesia	6
Que tu Iglesia, Señor.....	6
Señor estamos inmersos en una sociedad confusa.....	6
Señor Jesús, concédenos llevar con dignidad el nombre de cristiano	6
Señor Jesús, danos una comunidad abierta	7
Señor, presente en la entrega.....	7
Señor, ayúdanos	7
Señor y Dios nuestro	7
Te pedimos, Señor	7
Ven y Sálvanos	7

Señor, que en la alegría te busque
Señor, yo creo, pero aumenta mi fe
Hablar a Dios de los hijos
Padre bueno, enséñanos a reconocer el valor de la naturaleza
Por el matrimonio
Por la unidad de las iglesias
Que llevemos la fiesta en el corazón
Manos Unidas. Pedro Casaldáliga



Señor,
que en la alegría te busque,
que en dolor te encuentre.
Que tu presencia guíe mis pasos,
y que me conduzcas a la plenitud de la vida.

10/2005: LA RESURRECCIÓN

“Señor, yo creo, pero aumenta mi fe” (Mc 9,14-19)
Señor, yo espero, pero aumenta mi esperanza.
Señor, yo te amo,
haz que mi amor se manifieste a mis hermanos.

02/2013: AÑO DE LA FE



A ti acudo

A ti acudo, Señor, estoy agobiado. Yo no carezco de nada y muchos no tienen ni lo imprescindible. Quiero denunciar tanta injusticia, aportar mi trabajo, mi formación y creatividad como si todo dependiera de mí sabiendo que todo está en tus manos. Ayúdame, Señor, te necesito

Quiero sentirme responsable en la construcción de un mundo más justo, donde todos los hombres tengan las mismas oportunidades, donde los mínimos de la Declaración de los Derechos Humanos se cumplan en toda persona. Ayúdame, Señor, te necesito.

Te pido que no me desilusionen los fracasos, que mi orgullo y mi satisfacción sea haber contribuido a hacer realidad la Buena Noticia a los pobres y haberte servido en la construcción del Reino.

Al finalizar un curso

Que el Señor del tiempo y de la historia acoja este año que termina, lo haga fructificar y lleve a buen término todo lo sembrado.

Que conduzca nuestros pasos -firmes, vacilantes, alegres, dolorosos, esperanzados- por los caminos de la vida, el bien y la verdad, por días sin término.

Que su gracia nos acompañe en todo momento y lugar, para que descubramos sus dones, sintamos su presencia a nuestro lado. Y que esta bendición de Dios, Padre que nos ama y espera, Hijo que nos llama y acompaña, y Espíritu que nos anima y conduce, descienda sobre nosotros.

Ante el Juicio

Danos, Señor, la gracia de creer profundamente que, al final de nuestra vida, Aquél en quien creímos de verdad y tratamos de imitarle en ella, “cuando llegue con majestad, se sentará en su trono de gloria y compareceremos ante él todos. Separará a unos de otros, colocará a unos a su derecha y otros a su izquierda y dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre a heredar el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era emigrante y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitasteis, estaba encarcelado y me visitasteis y acudisteis” pues el cielo es una casa que se edifica aquí y se habita allí.

Santa María, madre de Jesús y madre nuestra, ruega a la Santísima Trinidad para que en todo “hagamos lo que Él nos diga”.

Bendíceme

Esta es mi petición, Señor, bendíceme, para que los que me conocen vean tu mano en mí. Hazme feliz para que al verme se acerquen a mí todos los que buscan felicidad, y te encuentren a ti que eres la causa de mi felicidad.

Muestra tu poder y tu amor en mi vida, para que los que la vean de cerca puedan verte a ti y alabarte a ti en mí.

Bendíceme, Señor, bendice a tu pueblo, bendice a tu Iglesia; danos a todos los que invocamos tu nombre, una cosecha de santidad profunda y servicio generosos, para que todos puedan ver tus obras y te alaben por ellas. Haz que vuelvan a ser verdes, Señor, los campos de tu Iglesia para gloria de tu nombre. (petición de un misionero)



Hablar a Dios de los hijos

TE RUEGO PADRE:
que de los que Tú nos diste ninguno se pierda;
no te pido que los saques del mundo, sino que los guardes de todo mal.

GUARDALES, PADRE:
del egoísmo, de la indiferencia, de creer que no te necesitan,
de creerse superiores a los demás, del orgullo, la intransigencia,
del afán de tener, de la falta de generosidad, de la ausencia de ideales.

CONCÉDELES PADRE:
el don de la fe, poder seguir su vocación,
realizarse como personas, vivir el verdadero amor.

ENSÉÑALES PADRE:
A amarte y amar como Jesús, a ser dóciles al Espíritu,
a hacer tu voluntad como María, a vivir en la verdad,
a servir a los demás, a amarles no por lo que son
sino por lo que Tú los has llamado a ser,
a ponerse en el lugar del otro, a aceptar sus diferencias, a no juzgar,
a perdonar a los que les hacen daño, a ser solidarios con el dolor ajeno,
a vivir comprometidos por la paz y la justicia.

PADRE,
que vivan en la esperanza y con la confianza del encuentro definitivo contigo.

AMÉN



Contemplativo en la acción

No quiero, Señor, seguridad, paz, descanso; sólo te pido que me ayudes a ser como Tú y a estar contigo. Concédeme vivir y experimentar tu cercanía, “hallarte en todas las cosas”, descubriendo en medio de las realidades de este mundo la presencia de un Dios que “habita y trabaja” en ellas. Señor, que la acción no me separe de ti y la contemplación no me aleje del mundo al que Tú me envías. Que todo el amor recibido de tu mano me lleve a servir a mis hermanos y a trabajar por tu Reino.

Danos, Señor, entrañas de misericordia.

Danos, Señor, entrañas de misericordia ante toda miseria humana. Que seamos capaces de compartir, no sólo nuestro pan material, sino el del espíritu. Que acompañemos al solo y perdido, al enfermo, al necesitado y al que no sabe cómo salir de su situación de desamparo.

Que el rencor no se adueñe de nuestro corazón y que nuestro perdón sea sincero. Que seamos lo suficientemente humildes para aceptar que también nosotros necesitamos sentirnos perdonados.

Haznos sentir, Señor, tu Amor y tu perdón.

Dios y Padre nuestro: Sin ti no podemos hacer nada que nos lleve a todos a la salvación

Dios y Padre nuestro: Sin ti no podemos hacer nada que nos lleve a todos a la salvación. Derrama sobre nosotros tu Espíritu. Que busquemos la verdad, unidos en el amor, de tal forma que ni una sola tilde de tu voluntad se pierda.

Pero de forma que ni a nosotros, ni a nadie imponamos cargas innecesarias.

Ayúdanos a exponer tu santa ley del amor y de la justicia, de forma que todos los hombres de buena voluntad puedan comprender la Palabra de tu Hijo hecho carne: “Mi yugo es suave y mi carga ligera”.

Concédenos que, en medio de la lucha, nunca lesionemos el amor. Ayúdanos a ser agradecidos con el ministerio de Pedro en la Iglesia, aún cuando, a veces, como tu apóstol san Pablo, tengamos que formular reservas. Ayúdanos a todos a conseguir en la Iglesia confianza mutua, sin adulación, en espíritu de libertad y de valentía y en absoluta sinceridad.

Así te lo pedimos por Jesucristo Señor Nuestro.

Bernhard Häring.

05/2009: CREO EN LA SANTA IGLESIA CATÓLICA, LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS Y EL PERDÓN DE LOS PECADOS

El don de la fe

Concédenos, Señor el don de la fe. Una fe que se interroga, que busca, que confía. Una fe que transforme nuestras vidas, que pueda ser pregunta para otros, que al confesarla en alta voz exprese lo que realmente creemos en nuestro interior. ¡Ayúdanos, Señor, a descubrirte vivo, presente y Resucitado entre los hombres!



Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Padre bueno, enséñanos a reconocer el valor de la naturaleza y de todas las criaturas. Ayúdanos a valorar profundamente cada vida humana. Tú nos has creado a tu imagen y semejanza, nos has dado poder para dominar la tierra y nos has confiado su cuidado. Ayúdanos a orientar nuestro poder para desear y elegir siempre aquello que busque el bien de la creación. ¡Qué todas las criaturas te alabemos!

Todos: Amen

El valor de la Cruz

Señor, ayúdanos a descubrir el valor de la Cruz. A vivir dispuestos a afrontar nuestras propias cruces, a vivirlas contigo, como María, de pie, firmes y dispuestos a lo que Dios quiera para nuestras vidas. Danos, Señor, valor, confianza y fe, para vivir nuestras cruces en tu Cruz.

En la tentación

Padre nuestro del cielo, tú conoces bien la existencia del hombre; conoces nuestros deseos y temores, nuestra fortaleza y fragilidad. Nuestro corazón te anhela porque nos quieres para ti. Pero no es sencillo para nosotros entender tus designios, ni nos es fácil asumir tus mandatos, y así, aunque tendemos a ti, a veces quedamos ciegos y sordos a tu Palabra.

Creemos que eres fiel y que no permitirás seamos tentados sobre nuestras fuerzas. Pero nuestra debilidad es grande; por eso, Padre nos atrevemos a pedirte que nos santifiques en la Verdad y que el Espíritu Santo nos acompañe siempre.

En ti confío

Señor Jesús, de mi cuerpo gastado, sé tú el fortalecedor.
De la noche que cae, sé tú la luz. De mis sufrimientos sé tú el consuelo.
De mis faltas pasadas, sé tú el perdón. De mi soledad, sé tú el compañero.
De mis rebeldías interiores, sé tú la esperanza. De mi fe, sé tú la fuente.
De mi amor, sé tú el fuego. De mis insomnios, sé tú la Presencia.
De mi sonrisa, sé tú la dulzura. De mis encuentros, sé tú la Palabra.
De mis oraciones, sé tú el Bien Amado.
Señor, yo creo que tú eres la vida y has vencido a la muerte.
Ven a llamar a mi puerta. El día declina y se hace tarde...
¡Quédate junto a mí! (M. Hubaut)

Enséñanos

Enséñanos, Señor, a vivir y a morir. Que cada día sepamos aceptar nuestras pequeñas muertes, nuestras limitaciones, nuestros miedos, poniéndolos en tus manos. Que busquemos el descanso en ti, y que cuando nos llames a tu lado nos encuentres dispuestos y con las manos llenas de amor y entrega y alcancemos la plenitud que nos tienes destinada.

Envíanos, Señor, tu Espíritu

Envíanos, Señor, tu Espíritu. Sin Él nada podemos. Nos da la vida, la paz, la serenidad. Nos ayuda a crecer en el amor, nos enseña a orar, nos hace sentir hijos en el Hijo. Espíritu de sabiduría, templanza, fortaleza. Espíritu de Dios que habita en lo más profundo de nuestros corazones. Danos tu Espíritu, Señor, tu Espíritu Santo. Amén (07/2009: Oración para el Verano).



Señor, un día iniciamos juntos un camino, un proyecto de amor que, quisimos poner en tus manos. Hoy venimos de nuevo a Ti, a pedirte por nuestro amor, por nuestra vida en común, por nuestros proyectos compartidos, por nuestros hijos. Haz de nuestra vida una senda que nos conduzca a lo que Tú has soñado para nosotros.

Y si por cualquier causa se llegara a romper, no nos dejes de dar tu mano para poder continuar en soledad lo que iniciamos en compañía.

11/2010: LA FAMILIA CRISTIANA HOY. VIVIR Y CRECER JUNTOS EN PAREJA



Madre, Enséñanos a decir Amén

María, tú que fuiste sorprendida por la propuesta del Señor y por la manifestación de tu prima Isabel y, aún así, las escuchaste con profunda atención y humildad, intercede ante Dios por nosotros para que estemos atentos a su palpitar en nuestro interior y a los signos que nos muestra durante toda nuestra vida.

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén

María, tú que creíste en la promesa que el Señor te hizo, ruega a Dios por nosotros para que confiemos en la Buena Nueva que el Evangelio supone para nuestras vidas.

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén

María, tú que desde lo hondo de tu alma agradeciste vivamente al Señor todas sus bondades para contigo, intercede ante Dios por nosotros para que, humildemente, demos gracias a Dios en todo y por todo.

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén

María, tú que aceptaste orientar toda tu vida conforme al deseo y a la voluntad de Dios, ruega a Dios por nosotros para que anhelemos la conversión de nuestro espíritu y amemos de corazón los mandatos del Señor.

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén

María, ya que por las palabras de tu Hijo eres nuestra Madre, te suplicamos que intercedas ante Dios por nosotros, tus hijos, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén

¡Oh Dios!, enséñame a orar

Tú que todo lo ves,
Tú que todo lo oyes,
Tú que todo lo sabes,
Tú que todo lo experimentas en mí y conmigo,
Porque eres mi compañero y mi amado.
Nada se te oculta.
Tu amor es para mí luz,
Y a esta luz tú lo ves todo.

Petición por las familias 1

Señor, nos postramos llenos de humildad ante Ti, para que a través de tu mirada de amor eterno, que nos llama a transformarnos, te apiades de cada una de nuestras familias, e ilumines a sus miembros a sentir compasión, comprensión y perdón en todo momento

Señor, Tú siempre piensas con MISERICORDIA, enséñanos a poner la cercanía y la ternura, el abrazo y las caricias, el diálogo de corazón a corazón, que tú pones con nosotros; para cumplir nuestra misión que es proteger y cuidar unos de otros, y todos juntos: a la familia, a la humanidad y a toda la Creación.

Amén





Hoy Señor hemos venido a pedirte por la unidad:
que todos seamos uno: un pueblo, una familia, la tuya.
Te pedimos por la unidad de los cristianos,
que olvidemos el pasado y nos acerquemos en el futuro.
Te pedimos por la unidad de todos los hombres y mujeres,
que todos trabajemos codo con codo para poner fin a la violencia,
y a los fanatismos que la alimentan y fomentan.
Que cese la injusticia, la desigualdad, la indiferencia.
Que se ponga fin a la explotación y a la discriminación.
Haz, Señor, que todos vayamos a lo mismo, a vivir en paz.
Señor, que todos seamos uno, como Tú quieres,
un solo pueblo, una sola nación, una familia, itu familia Señor!



Petición por las familias 2

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Todas las familias, tienen necesidad de Dios: todas, ¡todas! Necesidad de su ayuda, de su fuerza, de su bendición, de su misericordia, de su perdón. Y se requiere sencillez. ¡Para rezar en familia se requiere sencillez! Rezar juntos el “Padre nuestro”, alrededor de la mesa, no es una cosa extraordinaria: es fácil. Y también rezar el uno por el otro: el marido por la mujer, la mujer por el marido, ambos por los hijos, los hijos por los padres, por los abuelos... Rezar el uno por el otro. Esto es orar en familia, y esto hace fuerte a la familia: la oración. Papa Francisco

Todos: Padre, enséñanos: ayúdanos a rezar en familia. Amén

05/2015: SÍNODO DE LA FAMILIA

Por la Iglesia

Para que el Espíritu la guíe en su camino de renovación para ser un lugar de puertas abiertas que sale al encuentro de la vida cotidiana de la gente y de las preocupaciones del mundo; para que sea también lugar de entrada donde se acoge, se escucha y se acompaña, de manera que conserve siempre en su misión ese “olor a Evangelio” del que habla el Papa Francisco.

Que tu Iglesia, Señor

Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de Amor, de Justicia y de Paz. Que en perfecta unión y armonía seamos capaces de trabajar -hombres y mujeres- para transmitir tu mensaje a todos los hombres. Queremos poner nuestra sensibilidad, nuestra inteligencia y nuestro esfuerzo en tus manos, para que desaparezcan las diferencias. Que tu Espíritu ilumine y llene la tierra de sus dones. Amén

Señor estamos inmersos en una sociedad confusa

Señor estamos inmersos en una sociedad confusa y llena de contradicciones. En una sociedad que frecuentemente no comprende nuestra vida, ni apoya nuestro esfuerzo e incluso contrarresta nuestro trabajo.

Danos, Señor, tu ayuda, tu luz para ver claro el camino; tu aliento para nuestros momentos bajos y desalentados. Danos tu fuerza para nuestra inconstancia, tu experiencia para nuestro cometido de presentar y ofrecer valores humanos y cristianos, que dan sentido a la vida. Te lo pedimos, Señor.

Señor Jesús, concédenos llevar con dignidad el nombre de cristiano

Señor Jesús: concédenos llevar con dignidad el nombre de cristiano, luchando por tu Reino.

Concédenos trabajar por un sociedad donde reine Dios, tu Padre y, gracias a ti, Padre nuestro.

Concédenos entrañas de misericordia para estar atentos a las necesidades de los oprimidos, de los necesitados, de los desesperanzados. Llena nuestro corazón de alegría radiante, de caridad sin límites, de paz infinita. De esa alegría, amor y paz inigualables que proceden de ti, para que las transmitamos al mundo que nos rodea.

Que nuestra única fortaleza descansa en tu Palabra y en acercarnos conscientemente a la Eucaristía para que, al recibir tu cuerpo y tu sangre, vayamos vaciando nuestro corazón de nosotros mismos para llenarlo de ti.





Que llevemos la fiesta en el corazón, aunque sintamos la presencia del dolor en nuestro camino, porque sabemos que tú eres un Dios de vida y has vencido el dolor y la muerte.

Que las tensiones no nos acobarden, ni nos ahoguen los conflictos que puedan surgir entre nosotros; porque contamos, en nuestra debilidad, con la fuerza creadora y renovadora de tu Espíritu entre nosotros.

Regala, Señor, a esta familia tuya, una gran dosis de buen humor para que sepa desdramatizar situaciones difíciles y sonreír abiertamente a la vida.

Haznos expertos en deshacer nudos y en romper cadenas, en abrir surcos y en esparcir semillas; en curar heridas y en mantener viva la esperanza.

Y concédenos ser, con nuestro comportamiento sencillo y cercano, testigos y profetas de la verdadera alegría, la que tú nos das, en un mundo abatido por la violencia y la tristeza.

Señor Jesús, danos una comunidad abierta

Señor Jesús, danos una comunidad abierta, confiada y pacífica, invadida por el gozo de tu Espíritu Santo.

Una comunidad entusiasta, que sepa cantar a la vida, vibrar ante la belleza, estremecerse ante el misterio y anunciar el Reino de tu amor.

Señor, presente en la entrega

Señor, Tú caminas a mi lado, a veces no me doy ni cuenta, pero sé que me guías, que me guardas, que me instruyes. Te haces presente un instante y eso me transforma. Ayúdame a ser tu presencia entre los hombres. Que hable de Ti, de tu amor, de tu entrega, de tu vida. Que te ame en mis hermanos y no permitas que jamás me separe de Ti.

Señor, ayúdanos

A revestirnos de compasión entrañable, humildad, paciencia; que nos perdonemos unos a otros; que por encima de todo busquemos el amor mutuo que es el broche de toda perfección; que seamos agradecidos y con corazón agradecido demos gracias a Dios Padre por medio de Cristo Jesús.

Señor y Dios nuestro

Señor y Dios nuestro, nos ponemos humildemente en tu presencia. Deseamos con todo el corazón que nuestros actos, sentimientos y palabras sean en tu alabanza. Te pedimos esperanzados, que fortalezcas nuestro interior, transformes nuestros deseos y escuches nuestras súplicas.

Señor, Tú eres nuestro auxilio: no dejes de socorrernos. Señor, Tú eres nuestro sustento: alienta nuestro ánimo. Señor, Tú eres nuestro consuelo: cura nuestras heridas... Señor, Tú eres nuestra esperanza: libera nuestros corazones. Señor, Tú eres nuestro Dios: aumenta nuestros deseos de amarte.

Te pedimos, Señor

Te pedimos, Señor, nos concedas la gracia de retirarnos repetidamente de los ruidos de nuestra vida diaria al desierto del solo encuentro contigo, ayunando de todo aquello -búsqueda de seguridades materiales, codicia de bienes y orgullo y presunción ante Ti y ante mis hermanos- que no sea buscar y cumplir en todo la voluntad del Padre, reconociendo y rechazando las tentaciones que se nos muestran con atractivo engañoso como soluciones distintas a las que el Padre y Tú nos señaláis.

Concédenos la gracia de aceptar la condición de servidores tuyos y de nuestros hermanos, como tú formulaste a tu vuelta del desierto en la sinagoga de Nazaret la Misión recibida y aceptada en el bautismo y que como a Ti se nos ofrece cumplir: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido para que dé la Buena Noticia" (Lc. 4, 18).

Ven y Sálvanos

Ven, Señor, y sálvanos. Señor Jesús, Hijo del Padre y salvador de los hombres, ven pronto y sálvanos. Tú que viniste al mundo, líbranos del pecado del mundo, Tú que viniste del Padre, muéstranos el camino para ir al Padre. Tú que fuiste concebido por obra del Espíritu Santo, renuévanos a nosotros con la fuerza de este mismo Espíritu. Tú que tomaste carne en el seno de la Virgen María, haz de nuestra carne bendición para otros, Acuérdate, Señor de todos los hombres que esperamos en ti. Preces del martes 3º de Adviento





Ésta es nuestra petición: que seamos, Señor, manos unidas en oración y en el don. Unidas a tus Manos en las del Padre, unidas a las alas fecundas del Espíritu, unidas a las manos de los pobres.

Manos del Evangelio, sembradoras de Vida, lámparas de Esperanza, vuelos de Paz. Unidas a tus Manos solidarias, partiendo el Pan de todos. Unidas a tus Manos traspasadas en las cruces del mundo. Unidas a tus Manos ya gloriosas de Pascua.

Manos abiertas, sin fronteras, hasta donde haya manos. Capaces de estrechar el Mundo entero, fieles al Tercer Mundo, siendo fieles al Reino. Tensas en la pasión por la Justicia, tiernas en el Amor. Manos que dan lo que reciben, en la gratuidad multiplicada, siempre más manos, siempre más unidas.

Manos Unidas. Pedro Casaldáliga